

# La Escuela de Pátzcuaro en los caminos del grabado en México

Eulalia Nieto

Pátzcuaro, México  
daigmens@gmail.com

La biblioteca/archivo del CREFAL atesora ediciones —casi artesanales— de las primeras monografías e informes de sus profesores y alumnos, así como de libros y boletines institucionales correspondientes al primer decenio de vida institucional.

Muchos de estos impresos están profusamente ilustrados con dibujos y fotografías alusivos a la vida cotidiana de las comunidades de las riberas del Lago de Pátzcuaro, con croquis, esquemas técnicos, gráficas educativas y viñetas diversas. También se guardan buena parte de los clisés grabados sobre metal, alguna xilografía (grabado sobre madera) y varias linografías (grabado sobre linóleo) que fueron utilizados en sus talleres de impresión, además de una colección, al parecer bastante completa, de pruebas de imprenta de todo ese material gráfico.

Estos documentos se inscriben en una larga tradición de empleo del grabado como herramienta de transmisión del conocimiento y las ideas. Este texto tiene como propósito ofrecer una breve aproximación a la historia de la presencia del grabado en México, espacio en el que se sitúa la labor llevada a cabo entre 1951 y 1960 por el Taller de Grabado del CREFAL.

## Sobre el grabado

Etimológicamente, grabar significa “hacer una incisión”. Todo trabajo artístico que requiere como medio una plancha matriz incidida por el artista para obtener una estampa, es considerado grabado. La característica más importante del grabado es su posibilidad de reproducción múltiple de estampas a partir de una plancha original y que cada una de las estampas impresas conserve idéntico valor a la de su expresión original. Es por esto que durante mucho tiempo —antes de la hegemonía de los medios electrónicos de comunicación y reproducción— el grabado y las artes gráficas en general fueron el vehículo predilecto para la difusión de conocimientos políticos, sociales, educativos y estéticos.

El grabado surgió al mismo tiempo que la civilización humana. El hombre prehistórico perpetuó su presencia en las paredes de cuevas cuando, con puntas duras de sílex o pedernal, hizo incisiones en piedras dejando esgrafiadas las representaciones de sus cacerías, su gente, los animales que conocía y apacentaba, y las plantas que crecían en su hábitat. Figuras de arqueros, mujeres danzando, bisontes, mamuts, ciervos, signos de manos, espirales y círculos son algunos de los ejemplos de esa antigua manera de grabar.

Los antiguos pobladores del mundo también se sirvieron de la cerámica para producir sellos grabados que se cree fueron utilizados para adornar su cuerpo y quizás también

sus telas, esgrafiar sus utensilios domésticos, y de forma significativa para reproducir caracteres de escritura, como la cuneiforme.

Fue en el Renacimiento, a partir del siglo XV en Europa Occidental (Alemania, Francia, Flandes, Italia), cuando el arte del grabado encontró un sitio importante en el proceso civilizatorio. Con la invención de la imprenta la producción de libros, actividad hasta entonces reservada para los clérigos dentro de los conventos —donde se copiaba e iluminaba a mano cada uno de los volúmenes— se popularizó y pasó a manos de artesanos, lo que puso fin a un procedimiento lento y elitista de difusión del conocimiento y de la educación. En un primer momento el grabado sirvió para ilustrar libros religiosos como la Biblia, el catecismo y los libros de oración. Imágenes de santos y vírgenes comenzaron a ser difundidas y reconocidas en la práctica popular de la religión y la fe; es conocido que la esposa de Dürero vendía en el mercado local este tipo de estampas.

Los descubrimientos del Renacimiento se consolidaron en la Ilustración. Coincidiendo con ese momento de modernidad, las ciencias tuvieron también un gran desarrollo: las ideas y aportes de la Ilustración fueron difundidas por medio de textos impresos e ilustrados por artistas grabadores. Las ciencias naturales como la botánica, la anatomía y la zoología se beneficiaron con la posibilidad de reproducción de las imágenes de nuevas plantas y animales.

En ese período también se hizo posible la recuperación de imágenes de edificaciones y ruinas arquitectónicas que de otra manera se hubieran perdido; las imágenes de la antigua Roma se deben a Gian Battista Piranesi, quien en 1756 grabó sobre metal 71 planchas de las “Vistas de Roma”.

Las metrópolis europeas también hicieron uso de este arte; en los periodos de la colonización, enviaron a los territorios del Nuevo Mundo grandes expediciones para registrar y dar cuenta de las riquezas de sus nuevas posesiones. Junto con militares y religiosos viajaron también científicos, dibujantes y grabadores encargados de ilustrar las crónicas de viaje y retratar las ciudades, la gente, las costumbres y paisajes; de ello da cuenta la Real Cédula de Carlos III que ordena:

Por cuanto conviene a mi Servicio, y bien de mis Vasallos el examen y conocimiento *metódico* de las producciones Naturales de mis Dominios de América, no solo para promover los progresos de las ciencias *Phísicas*, sino, también para desterrar las dudas, y adulteraciones que hay en la Medicina, Pintura y otras Artes importantes, y para aumentar el Comercio, y que se formen Herbarios, y Colecciones de productos Naturales... (Carlos III - Abril de 1777, en La Flora Peruviana y Chilensis).

### **Sobre el grabado en México**

Las artes gráficas tal como las conocemos ahora, llegaron al actual territorio de México de la mano de la conquista española, que junto con el dominio político y militar trajo consigo la tarea de la evangelización a través de la enseñanza del catecismo, propósito con el cual llegaron a tierras americanas las primeras estampas grabadas con motivos piadosos.

En 1539, gracias al auspicio de fray Juan de Zumárraga, llegó a México la primera imprenta a cargo del editor Juan Pablos, cuya publicación inicial en la Nueva España fue *La Doctrina Cristiana*. Tras ella el grabado se utilizó en el período virreinal para difundir la doctrina cristiana, para ilustrar libros, para hacer mapas, planos, retratos y naipes.

Se instaló así un oficio que requiere de precisión técnica y creación artística y que en México se ha desarrollado de manera importante. A partir del final del siglo XIX se estableció una tradición mexicana de grabado y de uso popular de estas técnicas.

En 1880 se fundó en la ciudad de México la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo en la que trabajaron como ilustradores dos de los más grandes grabadores mexicanos: Manuel Manilla y José Guadalupe Posada, creadores de “las calacas”, personajes emblemáticos de la imaginería popular mexicana y que conservan su vigencia en la actualidad. Estas ilustraciones fueron utilizadas en periódicos, revistas, folletos, cancioneros y recetas de comida de la época. Con ironía y humor estas publicaciones daban a conocer al pueblo textos sobre las condiciones de la vida social y política que vivía México en ese entonces, y fueron también mecanismos de denuncia de las injusticias y propagación de ideas políticas en contra de la dictadura de Porfirio Díaz.

Esta corriente de ilustradores y grabadores populares se vio fortalecida con el movimiento revolucionario de 1910, cuando surgió una nueva conciencia nacional que influyó en todas las esferas de la vida del país y el arte. En especial la gráfica se puso al servicio de la divulgación y de la enseñanza, y fue a partir de la Revolución Mexicana que el grabado adquirió un papel preponderante como medio de divulgación.

Tras el período armado de la Revolución, a partir de la década de 1920, resurgió el arte mexicano y por sus características técnicas de reproductibilidad y bajo costo, el grabado alcanzó su máxima expresión. La Liga de Escritores Revolucionarios (LEAR), cuyo fin consistía en contribuir a través del arte, con la unidad de la clase obrera y con la lucha contra el imperialismo, el fascismo y la guerra, jugó un papel fundamental como impulsora del uso del grabado como medio de difusión de las ideas revolucionarias.

En ese contexto nació el Taller de la Gráfica Popular (TGP), que fue un centro de trabajo colectivo que perseguía que su producción beneficiara a los intereses progresistas y democráticos del pueblo mexicano, principalmente en su lucha por conseguir la paz y en contra del fascismo. Estas dos instituciones consideraron la importancia de la función social del arte y de su inseparable calidad artística. Los artistas mexicanos, siguiendo la tradición del grabado de Posada, cultivaron la xilografía y el linóleo e introdujeron la práctica del aguafuerte y la litografía<sup>1</sup> para crear carteles, periódicos, libros escolares y panfletos que sirvieron para difundir el progreso y para ennoblecer el paisaje, las costumbres y las tradiciones populares. La iconografía asociada al período de la Revolución Mexicana, sobre todo la que se encuentra en la cartelería, folletos y libros de texto, es obra de maestros grabadores como Leopoldo Méndez, Pablo O'Higgins, Alberto Beltrán, Raúl Anguiano y Alfredo Zalce, entre otros.

Así pues, desde el Renacimiento hasta la actualidad grandes artistas han sido grabadores; Durero, Rembrandt, Holbein, Leonardo da Vinci, Rivera y Goya fueron, además de pintores, grandes maestros que trabajaron el grabado; sus obras han creado “escuelas”, diversas maneras técnicas y estéticas de hacer grabado.

## El grabado en el CREFAL

En una primera etapa de funcionamiento del CREFAL (1951-1960) se trabajó siguiendo los lineamientos del programa de “educación fundamental” de la UNESCO, destinado a combatir el analfabetismo de los adultos y también a contribuir al conocimiento de prácticas que elevaran la calidad de vida de la población. Para ello era preciso formar a los maestros y producir materiales didácticos que hicieran posible el éxito de estos emprendimientos.

Como se mencionó párrafos arriba, el CREFAL cuenta con un importante acervo bibliográfico que da cuenta del empleo de la gráfica para producir los materiales didácticos que apoyaban las labores pedagógicas. Estos testimonios de la actividad gráfica del CREFAL se cuidan y conservan junto a una colección de carteles, fotografías, películas en varios formatos y registros sonoros, y apuntalan lo que J. Rivas refiere como “el universo de sus prácticas preferidas y de sus técnicas”, al referirse al CREFAL como la *Escuela de Pátzcuaro*, para denotar que se trata de una escuela pedagógica que ha generado su propia estética.

Una revisión somera del archivo histórico de la institución confirma esta inferencia, en tanto permite constatar, entre otros hechos, la vinculación de varios artistas dibujantes y grabadores como parte del equipo docente, la inclusión del dibujo y el grabado en el currículo de los cursos de formación de profesores y promotores de la educación fundamental, y el funcionamiento de un taller de grabado que, con el tiempo, evolucionó hacia la sección de fotomecánica y fotograbado de la imprenta del CREFAL.

En la actualidad Pátzcuaro se ha ganado un lugar en la gráfica mexicana. Jóvenes artistas se inician en este oficio de la mano de los talleristas del Taller del Ex Colegio Jesuita y el Taller Achokez, donde artistas gráficos consagrados acuden a estos espacios a realizar e imprimir su obra y a compartir e intercambiar conocimientos con otros grabadores. Las artes gráficas hacen parte de una larga tradición en la región del Lago de Pátzcuaro, sin duda iniciada por el taller de grabado del CREFAL y de su taller hermano establecido casi al mismo tiempo en Uruapan por uno de los grabadores que a la sazón prestaba servicios al CREFAL: Manuel Pérez Coronado (MAPECO).

El encuentro de materiales gráficos en el archivo del CREFAL y un renovado impulso al cultivo de este oficio en la región constituyen un buen pretexto para profundizar en el estudio de la historia de la formación del Taller de Grabado de la *Escuela de Pátzcuaro*, los artistas involucrados y el análisis de la iconografía creada, todo esto dentro de un marco que comprende al grabado no sólo como una actividad de creación artística, sino como un medio de relación entre la institución y la sociedad

### Notas

- 1 Las principales técnicas de grabado que se utilizan para la ilustración de libros son: la xilografía, que consiste en trabajar sobre un taco de madera o linóleo de manera directa usando como herramientas para este procedimiento gubias y velos. El aguafuerte es una técnica que se realiza sobre una placa de metal (cobre o zinc) a la que se recubre con un barniz suave y sobre el cual se realiza el dibujo y luego se lleva a una solución de ácido nítrico disuelto en agua. Para realizar este procedimiento se usan diferentes tipos de puntas de metal. La litografía es una técnica que utiliza una superficie de piedra y el dibujo se realiza con medios grasos, ya sean éstos lápices o crayones, que son fijados por medio de un baño de ácido nítrico y goma arábica..